

TRIBUNA EXTREMENA

AGUSTÍN MUÑOZ SANZ

El olor de la basura

ACABA de celebrarse una importante reunión internacional en la ONU siguiendo la iniciativa de su Secretario General Kofi Annan para analizar y tomar decisiones sobre el grave problema del Sida en el tercer mundo. El resultado ha sido, entre otras cosas, el compromiso de aportar entre todos 9.400 millones de dólares americanos dedicados a labores de prevención y de tratamiento de la infección vírica. Una novedad en este tipo de concilios ha sido la invitación a los países en desarrollo para que aporten también una parte del dinero como justificación de su compromiso y como incentivo a los ya desarrollados para que se animen. Nigeria, con más de dos millones y medio de infectados, casi no ha dado tiempo y ha proclamado que aportará 10 millones de dólares, cifra que no es mucha ni poca, sino la suya, desde luego nada despreciable si se compara con los 200 millones que aportarán los Estados Unidos de la América del Norte o los 100 millones que ha prometido la Fundación Gates. ¿Es esto suficiente?

Yo creo que no. La lucha contra el Sida en el tercer mundo no depende sólo de aportar dinero, sin que esto deje de ser la principal medida a tomar, pero sabiendo para qué, dónde, cuándo y cómo. Si uno analiza las raíces culturales, o sub-culturales, del problema en (por ejemplo) Sudáfrica, donde hay cuatro millones de infectados (el 20 por ciento de la población), se puede encontrar con el lamentable hecho de que algunos hombres infectados violan a sus hijas vírgenes para descargarse del espíritu del mal que los aflige. Se trata de liberarse del espíritu maligno y nada más fácil que acudir a la virgen más cercana, la propia hija, antes de salir a buscar fuera. Sin duda es tremendo, pero debemos salir de la dictadura del espanto y pensar que las campañas preventivas, los folletos, los anuncios en prensa y radiotelevisión y la petición de medicinas para el tercer mundo no servirán para nada, salvo para perder el tiempo y el dinero, en casos como estos,



por otra parte nada excepcionales si se analizan con ojos de alcance planetario.

Hay más: ¿dónde va el dinero de ayuda? Parece muy demostrado que, en general, el dinero del primer mundo aportado para ayuda del tercero nunca llega a su destino. No sólo las mafias organizadas, sino otros tipos de mafiosos que van por libre como algunos gobernantes, funcionarios, profesionales y mucha más caterva chupan descaradamente de estos fondos de ayuda y cooperación, se enriquecen ellos, sus familias, sus partidos o sus organizaciones o empresas y el desgraciado que acaba de violar a su hija o la más desgraciada aún de la niña ni se enteran de lo que pasa. Sólo serán un número en la estadística que todos usa-

mos según nuestros intereses.

Me encuentro en Bolivia, el país más corrupto del mundo según el último informe de la asociación Transparencia Internacional. El sida aquí no es el problema mayor a pesar de la falsedad de las estadísticas: si hay pocos casos es porque no se declaran y no porque no existan. Pero existen asuntos muy graves que sí se conocen. Siempre está la corrupción de telón de fondo. Ayer, el ejército mató a un campesino e hirió muy gravemente a dos mujeres que se manifestaban cortando la carretera que une La Paz con el resto del país. La situación sanitaria, social y económica de esta gente no es mejor que cuando andaba por aquí, en la antecámara de su muerte, Ernesto Che Gueva-

ra, también asesinado por este ejército que practica el tiro al disidente como ejercicio diabólico. Las condiciones de vida de la población campesina es similar a la de sus parientes de la época precolombina. Ayer se manifestaron cien homosexuales para celebrar el Día del Orgullo Gay en una ciudad, Santa Cruz de la Sierra, y en un país que es esencialmente homófobo, y que acudió en masa a ver la minimanifestación de heterodoxos, una suerte de carnaval de dos camiones y mucha bulla bullanguera. Todos los días, las alocadas calles de la ciudad se inundan de riadas de coches 'cuatro por cuatro' lujosos en una urbe de un millón de habitantes destartada y donde se huele la miseria. Ayer, como antes de ayer y como hoy o mañana, los noticieros dan cuenta con una naturalidad que asombra a un europeo o a un lapón de que el diputado licenciado tal se ha llevado 500.000 dólares a su casa, dinero procedente de una ayuda extranjera, o que el concejal señor cuál sólo se llevó 18.000 dólares, todo un detalle por su parte, dinero también de cooperación. Un concejal cuenta cómo lo han defenestrado por denunciar a quienes se apropiaron (sus colegas de escaños) de la maquinaria y del dinero para hacer una carretera. El presidente de la República, antes de salir para los Estados Unidos a que le arreglen la hernia de disco (bonito detalle hacia la medicina boliviana), se queja de la parcialidad del informe de Transparencia Internacional. Sin embargo, un médico del sistema público me cuenta el último chiste nacido un minuto después de la publicación del informe: No es cierto que Bolivia sea el país más corrupto porque ya hemos pagado (la mordida) a los que han hecho el estudio para que nos pongan en segundo lugar. En un rato de respiro entro en Internet y leo HOY para ver cómo va lo de la basura de mi Badajoz, que dejé cuando empezaba a hervir la putrefacción: noto que me huele el ordenador. Huele mal por todas partes. El olor de la basura.

HOY

► VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

¿Discriminación a minusválidos?

En relación con la carta remitida por Jorge Reyes, publicada en la sección 'Cartas al Director' el pasado día 12, en la que se me acusaba de falta de delicadeza en la entrevista de trabajo realizada a su hijo Jorge, que cuenta con una minusvalía física del 77%, deseo hacer, ante la sorpresa que ha causado en la clientela de mi empresa, la siguiente aclaración:

Que el puesto de trabajo al que se presentó Jorge era el de técnico para la instalación y reparación de copadoras digitales, trabajo en el que, aparte de amplios conocimientos en informática y electrónica, se exigía la aptitud para conducir ciclomotores y se requería estar en condiciones de realizar grandes esfuerzos físicos, al tener que mover y cargar máquinas con pesos muy superiores a los 35 kilos, requisitos estos que, al no reunirlos Jorge, supusieron su exclusión de la posibilidad de ser contratado. Asimismo y en los 40 minutos que duró la reunión con dicho señor, se le efectuó un test de aptitudes, por si pudiera ser contratado para otros trabajos en esta empresa.

CARTAS AL DIRECTOR

Por tanto, en ningún momento se ha mantenido con Jorge trato discriminatorio alguno por su minusvalía, como se da a entender en la carta de 12 de junio.

NICOLÁS RODRÍGUEZ HIDALGO
MÉRIDA

Un titular desafortunado

El Centro Ocupacional Luis Zambrano y Centro Especial de Empleo Luzcemser del Hogar de Nazaret, en nombre de los usuarios de sus servicios, el de sus familias y en el suyo propio, nos transmiten su malestar por el titular que encabezaba la información publicada en la edición de Badajoz del pasado lunes (página 10); el artículo se refería a la inauguración de sus instalaciones. La frase del titular "Los retrasados, por delante", resulta demasiado cruda e inapropiada para referirse a personas, aunque sufran algún tipo de minusvalía psíquica, y sobre todo tratándose de jóvenes, como en este caso. Aunque en el comunicado que el Centro Ocu-

pacional 'Luis Zambrano' remitió a esta redacción se hace mención el 'retraso mental', tal concepto aparece ligado al de 'personas'. Se destaca sobre todo la condición de 'personas', por encima de otras características o calificativos; se trabaja con la persona y sus posibilidades, siendo buena muestra de ello su trabajo diario. Por esto el calificativo 'retrasado' como forma de identificar a un colectivo carece de sentido y resulta falto de sensibilidad. El titular, con un juego de palabras contradictorias, quería expresar que los jóvenes de los centros del Hogar de Nazaret son un objetivo prioritario en su labor. Periodísticamente el titular puede ser llamativo, pero no fue muy acertado, sobre todo para las personas aludidas.

CENTROS DEL HOGAR NAZARET
BADAJOZ

Acoja a un niño de las Cuestas de Orinaza

He de confesar que siempre he querido acoger en período estival a un niño saharauí. Nunca he llegado a llevarlo a cabo y es una espina que tengo y que si los hados me son favorables espero realizar el verano que viene, pero, al constatar las condiciones en las que se

encuentran los contados moradores de las Cuestas de Orinaza, se me ocurre más lógico, por proximidad, acoger a un niño de esas desafortunadas familias. Es sobrecogedor ver las condiciones en las que les han obligado a sobrevivir. En invierno, con los últimos vendavales soportando voladuras de tejados, goteras y humedades, y ahora, con la última avalancha de ácaros, nidos de culebras, ratas, cucarachas, pulgas, etc. En fin, es increíble cómo se pueden soportar esas duras condiciones de vida, sobre todo los niños.

Si es verdad que la Constitución otorga a cada ciudadano una vivienda digna, ¿a qué estamos jugando con estas familias? ¿Es que son sólo traficantes los que allí quedan? No, señores, la realidad es que es una vergüenza para el Estado, el sistema o lo que sea el tener a esta gente viviendo así. ¿Quién o quiénes son los responsables? ¿Por qué tirar casi todo el barrio dejando aislados corpúsculos entre escombros y aguas fecales, olvidados casi a su suerte antes de darles a todos unas viviendas sociales?

Cuántos entuertos quedan por desfacer, pero sin duda éste es uno más. Es por ello de moral obligación acoger, antes o cuando

menos al mismo tiempo, a un niño de las Cuestas y a otro del antiguo Sahara Español.

MANUEL IGLESIAS SEGURA
BADAJOZ

Seattle, comienza el juego

La bola de nieve no ha hecho más que echar a rodar. Hace año y medio unos idealistas (gente que solo quiere un mundo mejor) se reunieron en Seattle y nos hicieron saber que el mundo no va tan bien como creemos, y que el capitalismo que nos gobierna es una chapuza.

Locos desfasados decían, pero desde entonces las manifestaciones antiglobalización se han ido multiplicando. La bola rueda y se hace cada vez más grande y fuerte, y cada vez más gente se da cuenta de que no quiere ser cómplice del verdugo. Hay mucha gente harta que no se va a quedar callada, la resistencia ha tomado cuerpo y la batalla va a ser dura, pero contra un ejército de 6000 millones de personas nada pueden hacer unos cuantos oprimidos por mucho dinero que tengan. La batalla antiglobalización ha comenzado y va a dar mucho que hablar.

MIGUEL BLANCO OTANO
BADAJOZ